

A J. S. del Viejo

Mellizo de ancla liviana, bajo capricho
de revueltos océanos, afirmo
nave a mis ojos furtiva.

Cuando le venza temporal,
y le arranque su purpúrea bitácora, el timón obstinado,
las millas por millares ajadas en las velas;
cuando le arrastre la proa partida
hacia el cementerio polar, no sabré
quién transportó los motivos del pirata
que rehusó navegar;
dónde quedaría el cofre
del tesoro imposible, la sirenita de almíbar y ensueño,
aquella bandera con iniciales del sitio
al que habría querido llegar.